

CAPÍTULO II

Trabajos para la reforma eclesiástica anteriores al Concilio de Trento, y renovación del Sacro Colegio

Intimamente enlazada con la cuestión del Concilio, estaba la reforma en la cabeza y en los miembros, siempre solicitada tempestuosamente de todos lados. Cuán grandes fueran los abusos en todas partes, y principalmente en Roma, en el clero alto y bajo, no podía ocultarse á un hombre tan experimentado como Paulo III, el cual había pertenecido por espacio de cuarenta años al Sacro Colegio. A lo cual se añadía, que luego desde el principio de su pontificado, personas de ánimo sincero le habían representado con toda gravedad el verdadero estado de las cosas y la urgente necesidad de una reforma en el orden eclesiástico.

Los más de los trabajos de este género permanecen todavía inéditos, como por ejemplo el notable memorial de un lego, el célebre jurisconsulto *Juan Bautista Caccia* de Novara, sobre la necesidad de una reforma de la Iglesia (1). Este tratado había sido ya escrito reinando todavía Clemente VII, pero el autor no se había atrevido á presentarlo al segundo Papa Médici (2); mas

(1) *Io. Bapt. Cacia (Novarien. iur. cons.), De fide integranda ac de ecclesia reformanda ad Paulum III en el Cod. Vat. 3659 de la *Biblioteca Vaticana*. Sobre Giov. Batt. Caccia, discípulo de F. Decio, v. L. A. Cotta, Museo Novarese, Milano 1701, Stanza II, n. 365 y después *Mazzuchelli en el Cod. Vat. 9263, f. 14.

(2) *Non quod eum impium et crudelem existimarem, dice el autor, sed quod non tanta pietate munitum esse sciebam quantum in te esse boni et fideles omnes predicant. Cot. Vat. 3659, f. 1, de la *Biblioteca Vaticana*.

Paulo III gozaba de tan buen nombre entre todos los amigos de una reforma verdadera, que Caccia le dedicó su trabajo. Movióle también á esto el hecho de haberse realizado la elección del Papa Farnese tan rápidamente y con tanto acuerdo y sin mácula, cual no se había visto otra desde hacía mucho tiempo. Lo mismo que otros contemporáneos (1), vió él también en esto un buen presagio, que hacía esperar un reinado beneficioso (2). Caccia presentó al nuevo Papa su escrito, en el cual trazaba, fundado en el conocimiento, durante largos años adquirido, de las cosas de Roma, una pintura verdaderamente espantosa de las circunstancias por extremo tristes en que se hallaban las cosas eclesiásticas. La noble y pura intención de Caccia, su ardiente celo por «una santa reforma» y «una evangélica disciplina», se descubren en todas partes; por más que, según acontece con harta facilidad en semejantes casos, sus declamaciones, de entonación fuertemente retórica, se fijasen casi exclusivamente en lo malo. Por efecto de esto, no se le puede declarar exento de parcial exageración, pues ya desde el principio dice: «Veo de qué manera nuestra Santa Madre la Iglesia, de la cual depende nuestra salvación, ha sido transformada en otra tan diversa figura, que no parece presentar señal ninguna de su índole evangélica, ni puede hallarse en ella ningún vestigio de humildad, parsimonia, abstinencia y energía apostólica (3).

Paulo III mostró desde el principio de su reinado su buena voluntad para satisfacer al general deseo de remediar, en el mayor grado posible, los abusos que se habían acumulado en muchedumbre enorme, así admitiendo la dedicatoria del escrito tan extraordinariamente franco de Caccia, como todavía más por una serie de significativas manifestaciones y medidas, que anunciaban el definitivo rompimiento con la infeliz política vacilante de Clemente VII. Ya en la alocución á los cardenales de 17 de Octubre de 1534, sobre las grandes cuestiones de la época, tocó el Papa, junto con el Concilio y el restablecimiento de la paz en la Cris-

(1) Por ejemplo, Bart. Guidiccioni; v. Schweitzer 48.

(2) *Fama enim attulit, te cardinalium omnium suffragiis sine largitione, sine nequissima ambitus suspitione in excelsa b. Petri sede cum summa omnium gratulatione fuisse collocatum, quod forte nostra patrumque nostrorum memoria ante te contigit nemini. Cod. Vat. 3659, f. 1^b de la *Biblioteca Vaticana*.

(3) V. *Cod. Vat. 3659 f. 78; cf. 90^b.

tiandad, la reforma de los eclesiásticos, la cual había de comenzar desde arriba (1). En el primer consistorio después de su coronación, á 13 de Noviembre de 1534, declaró: que á la asamblea general de la Iglesia debía preceder una reforma de la Curia y del Colegio Cardenalicio (2), é inculcó el uso del traje clerical á todos los clérigos sin excepción (3). Conforme á esto, instituyó el Papa, á 20 de Noviembre, una comisión compuesta de los cardenales Piccolomini, Sanseverino y Cesi para la reforma de las costumbres; y al propio tiempo confió á los cardenales Campègio, Grimani y Cesarini, el examen de todos los empleados de los Estados pontificios (4). Ambas comisiones se reunieron inmediatamente: el 8 de Enero de 1535 se las exhortó á trabajar con actividad (5), luego que el nuncio de Alemania Vergerio, que también por entonces había venido á Roma para informar, hubo representado urgentemente la imposibilidad de diferir la reforma (6). Un *motu proprio* de 15 de Enero mandaba al Datario Jacobazzi, y al Regente de la Cancillería, Pedro Fiori, obispo de Castellamare, la exacta ejecución de la reforma y de la bula de León X sobre los aranceles, de 13 de Diciembre de 1513; todas las infracciones debían castigarse severamente, obligando á una indemnización por toda exigencia demasiada (7).

Pronto se descubrieron las extraordinarias dificultades que se oponían á la obra de la reforma; y se manifestó que la enmienda de la Corte pontificia no podía realizarse tan rápidamente como lo reclamaba la impaciente prisa de algunos buenos. Era imposible el cambio repentino de las personas de la Corte y los empleados del Gobierno, si el Papa no quería socavar el suelo bajo sus mismos pies. Cuán funestos resultados diera un inconsiderado in-

(1) V. Gualterius en Raynald 1534, n. 2.

(2) *Romae die veneris 13 Nov. 1534 S. D. N. primum consistorium habuit, in quo morum honestatem et gravitatem summa cum prudentia rev^{morum} dominorum laudavit (Acta Cancell. 3, f. 115 del *Archivo consistorial del Vaticano*). Cf. la relación de Sánchez de 20 de Noviembre de 1534, en Bucholtz IX, 126.

(3) V. la *relación de G. Busdraghi de 14 de Noviembre de 1534 (*Archivo público de Luca*) en el apéndice n.º 5.

(4) Acta consist. publicados por Ehses IV, 451.

(5) Acta consist. publicados por Ehses IV, 451.

(6) Nuntiaturberichte I, 33, 393; cf. 396. Con las deliberaciones de reforma se relaciona también el llamamiento de B. Guidiccioni por Febrero de 1535; v. Schweitzer 50 s.

(7) V. Regulae Cancell. Pauli III, Lugduni 1536, 70 s. La bula de León X está en el Bull. V, 571 s.

tento de reforma, lo recordaba todavía muy bien Paulo III por lo acaecido en la época de Adriano VI (1). Su prudencia le hizo, pues, advertido, para no añadir á los enemigos exteriores otros interiores en la inmediata proximidad de su trono, con querer mudar todo demasiado deprisa, hiriendo millares de intereses creados desde mucho tiempo antes. Si esto se considera, se comprende porqué Paulo III, en un consistorio de 3 de Marzo de 1535, en que dió razón de la actividad de los cardenales designados para la reforma, los exhortó «á tener cuenta con las circunstancias de los tiempos», esto es, á que no tuvieran por fácil obtener desde luego el último y más alto objeto de las reformas, sino que entretanto precedieran, junto con todo el Sacro Colegio, dando tan buen ejemplo que pudiera servir de modelo (2). A 14 de Abril se leyeron en el consistorio los decretos por los cuales se inculcaba á los cardenales y á toda la Curia, que observasen una justa y digna manera de vida (3).

Las deliberaciones del tiempo siguiente versaron en especial sobre si convendría expedir una bula de reforma *universal*, antes de congregarse el Concilio, y ya en un consistorio de 30 de Abril se propuso la minuta de un documento semejante (4). Pero se vió, con todo, que aun prescindiendo de aquellos que resistían en general á todo mejoramiento (5), semejante manera de proceder no era tampoco aprobada por las personas de buenas ideas; las cuales objetaban, que cuanto podría contener una bula semejante, estaba ya legalmente establecido por la sabiduría de los anteriores siglos; por lo cual bastaba observar las ordenaciones de los antepasados, acomodándolas á las circunstancias del tiempo presente (6). Aun antes que esta cuestión llegara á re-

(1) Cf. nuestras indicaciones del vol. IX, p. 95.

(2) V. Acta consist. en Ehses IV, 451. Cf. la relación del embajador portugués en el Corp. dipl. Port. III, 182.

(3) V. Acta consist. en Ehses IV, 451.

(4) Este hecho hasta ahora desconocido, lo saco de una *relación de G. M. della Porta al duque de Urbino, fechada en Roma á 1 de Mayo de 1535: *Heri in concistorio fu raggionato del reformar la chiesa et letta sopra questo una bolla di mille baye che la brigata se n' arride et veggono che venendo l' Imperatore bisognava ad ogni modo far il concilio. *Archivo público de Florencia*, Urb. 133.

(5) Perteneía á éstos el embajador de Urbino; v. la nota 1.

(6) Cf. Ehses, Kirchl. Reformarbeiten unter Paul III, in der Röm. Quartalschr. XV, 155 s. Estos estudios fundamentales han sido los primeros que han dado luz y claridad acerca de los esfuerzos de Paulo III para la reforma.

solverse, dió Paulo III otro importante paso en el camino de la reforma.

Uno de los principales obstáculos que se habían opuesto á la actividad regeneradora del noble Adriano VI, se habían hallado en las costumbres gravemente aseglaradas del Sacro Colegio, y en la falta, con esto mismo conexas, de instrumentos apropiados para poner en práctica las medidas reformativas (1). Debían, pues, introducirse elementos nuevos en el Sacro Colegio, el cual, en la ascensión al trono de Paulo III, quitados Lang y Clermont, constaba solamente de hechuras de los Papas Médici (2). Si las cosas habían de andar mejor, era necesario que el Papa se procurase colaboradores á propósito (3). Tal fué el objeto del célebre nombramiento de cardenales de 21 de Mayo de 1535, el cual borró la mala impresión que había producido á 18 de Diciembre de 1534 (4),

(1) Cf. nuestras indicaciones, vol. IX, p. 100.

(2) 15 fueron creados por León X, 25 por Clemente VII; v. Tacchi Venturi, I, 8.

(3) Esto último está expresado por medio de la hermosa gratulación dirigida á Paulo III en Junioris Ludovici Pariseti Regiensis Epistolae, lib. 2, Regii, 1541.

(4) El próximo nombramiento de los dos nepotes lo notifica ya F. Peregrino en una *carta de 9 de Diciembre de 1534 (*Archivo Gonzaga de Mantua*). El cardenal Hérc. Gonzaga escribe desde Roma á Giov. Agnello el 15 de Diciembre de 1534: *Domani si parlerà in concistoro di far i doi nipoti del papa cardinali et poi venerdì si publicheranno. Francesi hanno fatta grandissima instantia di haver il vescovo di Parigi [J. du Bellay], ma S.^{ta} che n' ha assai mala oppenione, non li ha voluto per questa volta attendere (Cod. Barb. lat. 5788, f. 52 de la *Biblioteca Vaticana*). Las *Acta consist. dicen: *Romae die merc. 15 Decemb. 1534 fuit consistorium in loco consueto, in quo ex sententia S.^{tae} Sue atque ex omnium consensu constitum est creare in cardinales duos nepotes.— Romae die veneris 18 Decemb. consistorium in quo negotium creationis cardinalium S.^{tae} S., quod dilatatum in sequens consistorium [fuit], uno omnium consensu decretum est. Creati itaque sunt, etc. (Acta Cancell. 3 del *Archivo consistorial del Vaticano*). R. Amaseo refería á Bolonia el 18 de Diciembre de 1534, que el nombramiento se efectuó *con tanto consentimiento di tutto il concistorio che N. S. più presto ha approvato il voler di tutti che li rev.^{mi} cardinali habbino consentito a quello di S. B.^{no}... Tutta Roma ne jubila (*Archivo público de Bolonia*). Todavía con más resolución se expresa en este respecto el cardenal Palmieri. Que semejante sentir no fué del todo general, consta de Soriano (Albèri, 2 serie, III, 313) y de la carta de Juan de Kampen, publicada por Hipler, Zur Gesch. des Humanismus. Briefwechsel des J. Dantiscus, Braunsberg, 1890, 49. Los cardenales parecían en su exterior todavía más jóvenes de lo que eran; en el *Liber memorialis monasterii s. Marie Montislucidi extra moenia Perusina (existente en el archivo de dicho monasterio) se los designa como de edad de 12 años cuando fueron á visitar este monasterio por Septiembre de 1535. La *carta gratulatoria del cardenal Hipólito de' Médici á los dos nepotes, dat. Romae, 1535, Cal. Jan., se halla en el *Archivo público de Parma*.

el otorgamiento de la púrpura cardenalicia á los dos nietos, demasiado jóvenes, de Paulo III, Alejandro Farnese y Guido Ascanio Sforza de Santafiora (1). La elección que hizo Paulo III

(1) Alejandro Farnese, hijo de P. L. Farnese y de Jerónima Orsini (v. arriba p. 19), había nacido el 7 de Octubre de 1520 en Valentano, y por tanto, acababa de cumplir entonces justamente los quince años de su edad. El 20 de Diciembre se le envió el capelo cardenalicio á Bolonia, donde estudiaba. A este efecto nota Contelorius (Arm. 11, t. 48. *Archivo secreto pontificio*): *Hic eo quod in tradendis cardinalatus insignibus et ore aperiendo servatae non essent antiquae consuetudines, obtinuit perinde valere die ult. Maii, 1535. La fórmula del juramento se halla en Raynald, 1534, n. 15. El 10 de Mayo de 1535 dieron su asentimiento los cardenales á la entrada de los nepotes en el sacro colegio. El 12 de Mayo tuvo efecto esta ceremonia, en la cual el Papa exhortó á los recién nombrados á una digna conducta (Acta consist. del *Archivo consistorial del Vaticano*). Ya en 7 de Diciembre de 1534 fué hecho Alejandro gobernador de Espoleto (*documento existente en el *Archivo público de Nápoles*, Arch. Farnese, Perg.); en 18 de Enero de 1535 recibió el Castello di Grotte en la diócesis de Montefiascone (el *documento ibid.); en 1 de Septiembre de 1535 fué nombrado gobernador de Tívoli (v. *Contelorius, loc. cit.). Fuera de eso, recibió pronto grande abundancia de beneficios eclesiásticos, obispados, abadías, prioratos (además de *Contelorius, loc. cit., v. también Corp. dipl. Port. III, 182; Nuntiaturberrichte, I, 359, 381; Ciaconius, III, 560; Gallia christ. XIV, 134; Cardella, IV, 136 s.; Capasso, Politica, I, 97 s.; Druffel, Mon. Trid., I, 340, nota; Arch. d. Soc. Rom., VII, 389, 417; Clausse, Farnèse, 124 s., 169 s.). Aunque este nepotismo de Paulo III fué generalmente censurado (Sánchez escribe sobre eso en 20 de Agosto de 1535: *In qua re ab omnibus valde notata est S.^{tae} Sua nimis praecipitanter et non multum considerate res gerere. *Archivo particular, de palacio y público de Viena*), con todo eso, después de la muerte del cardenal Hipólito de' Médici, el Papa elevó á Alejandro Farnese á vicescanciller, en 13 de Agosto de 1535, y le dió el título de S. Lorenzo in Dámaso y luego después la abadía de las Tre Fontane, junto á Roma, y el arzobispado de Aviñón (*breve de 29 de Agosto de 1535; v. *Contelorius, loc. cit.; *Acta consist. Cancell. del *Archivo consistorial del Vaticano*); después en 1538 traspasó también en gran parte la dirección de los negocios públicos al nepote (cf. arriba p. 53), quien para su juvenil edad, mostró mucha aptitud, y en general pronto manifestó ser un hombre muy capaz (cf. Quirini, Imago, 17 s., 25 s., 30 s.). A. Farnese, desde el 13 de Mayo de 1541, legado también de Aviñón (v. *Contelorius, loc. cit.), vivía en Roma como gran señor (sobre el número de sus sirvientes en 1544, v. Lanciani, Golden days, 108); á pesar de la liberalidad de Paulo III, su lujo le acarreó muchas veces apuros financieros (v. Lanciani, Scari, II, 155 s.); aunque contribuyó también á esto la grandiosa munificencia con que el cardenal, á cuya formación científica atendía Paulo III con solicitud, favorecía á los artistas y letrados (cf. abajo capítulo XV), socorría á los pobres y embellecía las iglesias (v. Ciaconius, III, 560 s.). Esta actividad, como en general la vida de este cardenal merecía una monografía; pues el escrito de C. T. Frangipane (Memorie sulla vita del card. Aless. Farnese, Roma, 1876), por más que traiga datos interesantes, no es suficiente; es también demasiado panegírico; porque no puede pasarse en silencio que la vida de A. Farnese tampoco fué intachable (sobre sus hijas v. Riv. bibliogr., XVII, 119; cf. Druffel, Mon. Trid., I, 576) y sólo poco á poco fué tomando un rumbo de más seriedad y gra-

esta segunda vez, dió una clara prueba de que abrigaba serios designios de emprender reforma de la Iglesia; pues entre los nombrados se hallaron varones excelentes y señalados por la pureza de sus costumbres, piedad y sabiduría. Al propio tiempo se atendió asimismo á las diferentes naciones: Alemania estuvo dignamente representada por Nicolao de Schönberg, Francia por el arzobispo de París, Juan du Bellay, é Inglaterra por el santo arzobispo de Rochester, Juan Fisher, que había sido encarcelado y amenazado de muerte por Enrique VIII. Entre los italianos había dirigido el Papa los ojos en primer lugar á dos varones, cuyos conocimientos y fidelidad en el manejo de los más importantes negocios, tenía particularmente probados desde su ascensión al trono (1); es á saber: el sabio sienés, auditor de Cámara, Jerónimo Ghinucci, y el milanés Jacobo Simonetta. A estos pensó el Papa asociar, en tercer lugar, á un varón á quien los mejores de Italia llamaban el único: Gaspar Contarini.

Da bien á entender cuáles fueran las ideas de la mayoría del Sacro Colegio, haber opuesto á la creación proyectada por Paulo III una vigorosa resistencia. Desde principios de Mayo se trató sobre esto (2), y se hacían valer también dificultades de ca-

vedad. Entre los retratos del cardenal, sobresalen los dos de Ticiano (uno se halla en la galería Corsini de Roma, y el otro en el museo de Nápoles); v. Clause, 171 s.; Fischel, 82.

Guido Ascanio Sforza de Santaflora, fué hijo de la hija de Paulo III, Constancia, casada con el conde del mismo nombre. Nació á fines de 1518; tenía por tanto sólo diez y seis años; estudiaba en Bolonia y fué ricamente proveído al mismo tiempo de obispados y beneficios (v. Ciaconius, III, 566; Cardella, IV, 141 s.; Nuntiaturberichte, I, 359, 381). En Marzo de 1537 fué nombrado legado de Bolonia y de la Romaña, en 22 de Octubre de 1537 camarlengo y en 6 de Abril de 1541 patriarca de Alejandría (v. Contelorius Arm. 11, t. 48, f. 252^b s. *Archivo secreto pontificio*). También Santaflora fué muy dadivoso; sobre su moralidad arroja una luz muy dudosa la siguiente noticia, que se halla en una *carta de A. Serristori, fechada en Roma á 21 de Enero de 1542: *Il male di S. Fiore si risolve in mal francese per quanto s' intende (*Archivo público de Florencia*, Med. 3264). Sobre el carácter de Santaflora escribe F. Peregrino en 28 de Junio de 1539: *Il rev. Camerlengo come giovane è persona un poco timida et di rispetto massime con N. S^{re} ancor che gli sia nipote. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) Cf. la relación del embajador de Portugal en el Corp. dipl. Port. III, 181.

(2) G. M. della Porta en una *carta de 5 de Mayo de 1535 es el primero en dar cuenta del intento, di far una squadra di cardinali novi per sbatter questi vecchi (*Archivo público de Florencia*, Urb.). Blasius de Martinellis (**Diarium. Archivo secreto pontificio* XII, 56) menciona un consistorio, que se tuvo el 10 de Octubre sobre este negocio.

rácter político: Carlos V empleaba todos sus recursos para estorbar la elevación del arzobispo de París, y hubiera preferido que se desistiera de todo nombramiento (1). Para tranquilizarle, proyectó el Papa el nombramiento de Marino Caracciolo, sumamente adicto al Emperador. Du Bellay y Ghinucci, el cual era tenido por afrancesado, fueron, por consiguiente, contrapesados por otros tres, con quienes podía contar Carlos V: Schönberg, Caracciolo y Contarini (2).

Hasta 20 de Mayo no quedaron vencidas todas las resistencias (3), de suerte que, al siguiente día, se pudo celebrar el consistorio decisivo. En esta reunión, que fué extraordinariamente larga (4), se nombraron seis nuevos cardenales. Fisher, du Bellay, Contarini, Schönberg, Ghinucci y Simonetta. Hallándose presentes los tres últimos, recibieron inmediatamente el rojo birrete. Además, reservóse todavía el Papa otro cardenal *in petto*, que fué Caracciolo, el cual fué, sin embargo, publicado á 31 de Mayo, al propio tiempo que se confería el título á los nuevamente creados (5).

(1) Además de las fuentes aducidas por Cardauns (Paul III, 160), cf. también las *relaciones de G. M. della Porta de 13 y 18 de Mayo de 1535. *Archivo público de Florencia*.

(2) Cf. la *carta del cardenal Hérc. Gonzaga al duque de Mantua, fechada en Roma á 22 de Mayo de 1535. *La promotione è stata honoratiss^a et spero che sarà di servizio anchora all' Imp^{re}, perché oltra l' arcivescovo di Capova et il protonotario Caraciolo vi sarà il Contarino, quale non è manco servitor di S. M^{te} di quello che le siano i già nominati. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) *Relación de G. M. della Porta de 20 de Mayo de 1535, existente en el *Archivo público de Florencia*.

(4) *A summo mane usque ad horam 21 dice Blasius de Martinellis (**Diarium. Archivo secreto pontificio*). Fuere publicati cardinales non sine magna patrum discordia et altercatione, se lee en las *Ephem. del Cod. Vat. 6978.

(5) V. Acta consist. en *Archivo consistorial del Vaticano* y Gualterius en Raynald 1535, n. 7. Cf. Ciaconius III, 567s.; Cardella IV, 145 s. V. también nuestros datos del vol. IX, p. 206, sobre Schönberg. Ghinucci había introducido el proceso contra Lutero (v. vol. VIII, p. 326 s.; sobre él, cf. todavía Garampi, App. 236 s.). Sobre Simonetta v. Annal. de S. Louis VI, 397 s., VII, 5 s. Por medio de du Bellay (cf. arriba p. 85), fueron á Roma dos franceses, que escribieron satíricamente las impresiones recibidas en esta ciudad: Rabelais y Joaquín du Bellay (v. Reumont III, 2, 552, 786 s.; cf. también Dumesnil, Voyag. franç. en Italie, Paris 1865, 4 s.; Thuasne, Rebelais, Paris 1904; Stoppolani en la Riv. d' Italia 1906; Chamard, Joach. du Bellay, Lille 1908; Rev. de la Renaiss. 1908). Fundándose Ehses (IV, 613) en la crónica del Cod. Vat. 6978, ha querido trasladar recientemente al 9 de Agosto de 1537, el día de la muerte de

Algunos, como por ejemplo el embajador de Venecia Soriano, eran de parecer que el Papa, con el nombramiento de tan dignos y señalados varones, había querido borrar la mala impresión que produjo la elevación de sus nietos (1). Sin embargo, este motivo no fué en manera alguna el único, ni aun siquiera el propiamente decisivo; antes bien lo que resolvió la elevación de tan excelentes varones fueron las necesidades de la Iglesia que, en atención á lo porvenir, al Concilio y á la reforma, reclamaban imperiosamente una regeneración del Sacro Colegio (2). Paulo III, al proceder resueltamente en este punto, se concilió de un lance los mayores aplausos; pues, aun aquellos que abrigaban contra él hostiles sentimientos, hubieron de reconocer la excelencia de la elección efectuada (3). Los partidarios de una verdadera reforma se llenaron de júbilo: «¿Qué cosa, escribe uno de ellos, se ha hecho en todo el tiempo de que tenemos memoria, para alabanza de los papas, ó para remedio de tantos abusos eclesiásticos, más sabia y oportunamente, que la elección de varones tan capacitados por la virtud, el estudio, la erudición y experiencia, y

Schönberg, que es muy controvertido. Esto es falso; pues *G. M. della Porta, todavía en 26 y 29 de Agosto de 1537 da cuenta de la grave enfermedad de Schönberg (*Archivo público de Florencia*). Finalmente, F. Peregrino participa, en 4 de Septiembre de 1537: *Il card. di Capoa sta in estremo di morte, y en 7 de Septiembre: *Il card. d. Capoa è morto. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) Albèri, 2 serie, III, 313 s.

(2) Además de los testimonios publicados por Ehse IV, cxxi, nota 4, cxxii, nota 3, y las *relaciones de G. M. della Porta de 5 y 18 de Mayo de 1535 (*Archivo público de Florencia*), quien acentúa resueltamente, que los nuevos cardenales debían formar un contrapeso contra los antiguos, v. el discurso que tuvo Paulo III en el consistorium publicum de 24 de Mayo de 1535, en la publicación de los nuevos cardenales. Blasius de Martinellis dice acerca de esto lo siguiente: *Habit brevem sermonem significando publice omnibus causas, qua re motus fuerat ad talem promotionem istorum novorum cardinalium, tum propter eorum excellentes virtutes et doctrinas ac rerum experientias, tum propter concilium futurum, quod indicere volebat ad compescendum haereses et tumultus christianorum ac etiam consulendum republicae christianae et fidei contra infideles, contra quos iam principes christianos convocaverat et classem instruxerat... (*Diarium. *Archivo secreto pontificio* XII, 56).

(3) Además de la *relación de F. Peregrino de 4 de Junio de 1535 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), v. la *carta citada más arriba del cardenal Hérc. Gonzaga de 22 de Mayo de 1535, quien pertenecía á los más enconados enemigos de Paulo III. Los relatores de Gonzaga comunicaban con predilección lo peor, y con frecuencia cosas enteramente falsas; por eso han de ser utilizados con gran circunspección. Sobre su maledicencia, ignorada completamente de Solmi (Fuga 89 s., 90 s.) v. Giorn. stor. d. lett. Ital. 1892, 100.

sobre todo por la ejemplar conducta, y tan preparados para dirigir la administración eclesiástica?» (1)

Hizo sobre todo poderosa impresión el nombramiento de Contarini, que era lego, y cuyo nombre equivalía á un programa. Reginaldo Pole manifestó entonces, que había á la verdad leído muchas cosas sobre el honor que se dispensa á la virtud, pero nunca lo había visto aún comprobado de hecho como entonces, cuando el Papa honraba tanto, por pura estimación de sus virtudes, á un noble varón con el cual no había tenido antes relación ninguna (2).

Todos los que deseaban el bien de la Iglesia y anhelaban por su reforma, pusieron entonces los ojos llenos de expectación en el nuevo cardenal, cuya vida laboriosa ofrecía una mezcla de suavidad y fuerza, de virtudes religiosas y humanas. Los luteranos alemanes (refería el embajador veneciano), están atónitos y no saben qué pensar (3).

Gaspar Contarini (4) procedía de uno de los más antiguos linajes de la nobleza veneciana. Nacido en 1483, asistió en su mocedad á la universidad de Padua, donde adquirió, por medio de un estudio metódico, una sólida formación filosófica y teológica. De vuelta á su ciudad natal, se dedicó á la carrera ordinaria de los nobles venecianos, entrando en el Gran Consejo, y en 1518 fué nombrado miembro de la Comisión de amortización de

(1) Carta de L. Bonamico á Contarini, que se halla en *Epistolae clar. viror. selectae*, Coloniae 1586, 10.

(2) V. Dittrich, Contarini, 321; cf. Reumont, Vittoria Colonna, 199 s.

(3) V. Nuntiaturberichte, I, 416, nota.

(4) Después que dos contemporáneos, Lodovico Beccadelli y Giovanni della Casa, publicaron ya buenas biografías de Contarini (cf. Mazzuchelli II, 2, 580 y Laemmer, Anal., 9), Dittrich recientemente con sus registros (1881) y con su monografía (1885), ha levantado al gran cardenal un digno monumento (sobre ambas publicaciones cf. mis recensiones que salieron á luz en el *Histor. Jahrb.*, IV, 131 s.; VIII, 107 s.). Desde entonces el material ha sido aumentado todavía por Pellegrini en el *Arch. Veneto*, XXXIII (1887), 435 s., Dittrich (*Duo docum. card. Contarini laud. praedicant.*, Brunsbergae, 1888) y señaladamente por la meritísima publicación de la correspondencia de Contarini con el cardenal Hérc. Gonzaga, hecha por Friedensburg en las *Quellen. und Forsch. des preuss. Instituts*, II, 161-222. Solmi en el *Nuevo Arch. Veneto*, VII (1904), ha añadido suplementos á esta correspondencia, los cuales, por desgracia, se hallan afeados por una reconvección contra Friedensburg, enteramente injustificada. Entre otras publicaciones puede entrar todavía en consideración Biadego, *Lett. di M. A. Flaminio al card. Contarini, 1536-1537*, Venezia, 1906. Sobre las biografías de Contarini, v. también Beccadelli, I, 2, 3 s.